

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Dos versiones del pase.

Moraga, Patricia.

Cita:

Moraga, Patricia (2012). *Dos versiones del pase. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/853>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/4r3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DOS VERSIONES DEL PASE

Moraga, Patricia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En la primera parte de este trabajo tomaremos la primera versión del pase, el pase lógico como atravesamiento del fantasma. En la segunda trabajaremos el pase satisfacción y los impases que llevaron a Lacan a las dos formulaciones del pase, para por fin arribar a algunas conclusiones y preguntas.

Palabras Clave

Pulsión, Fantasma, Verdad, Real

Abstract

TWO VERSIONS OF THE PASS

In the first part of this work, we will consider the first version of the pass, the logical pass as traversing of the phantasm. In the second one, we will work out the satisfaction-pass and the impasses that led Lacan to the two formulations of the pass, to finally arrive at some conclusions and questions.

Key Words

Pulsion, Phantasm, Truth, Real

Introducción

En el seminario *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, Lacan desarrolla la disyunción entre real y sentido: "La idea misma de lo real comporta la exclusión de todo sentido". (Lacan, 1977)

Esta definición de lo real parece ser contraria a nuestra práctica, que se sostiene en que no solamente los nombres, sino también las palabras tienen un alcance.

Si los *nomina* no tienen que ver con las cosas, ¿cómo es posible el psicoanálisis?

Lacan introduce una hipótesis fundamental: si las palabras no tienen nada que ver con las cosas entonces el psicoanálisis sería del orden de lo aparatoso, del semblante.

Considerando el psicoanálisis desde la perspectiva de su futuro, de su porvenir, la práctica del psicoanálisis podría ser una "estafa", un semblante. El psicoanálisis como práctica implica la idea de que la palabra tiene efectos: ¿El psicoanálisis seguiría siendo una práctica eficaz?

Lo real como excluyendo el sentido, supone la desconexión entre los significantes, entre el Uno y el sentido, entre el Uno y el Otro.

Como dice Miller, el "uno" nacido de la desconexión sirve de "curso en el acceso a lo real". Lo real exige esta lógica del uno, es

lo que queda como existencia, ex-sistencia que subsiste fuera del semblante y del sentido. Un problema a pensar será entonces la relación entre el "uno" y lo real. La antinomia entre sentido y real no deja de tener consecuencias en la práctica y en la manera de pensar el pase. De esto nos ocuparemos en la segunda parte del trabajo.

En la clase del 15 de marzo de 1977 Lacan cuestiona la relación entre verdad y real: lo real excluye al sentido y a la verdad. Si la verdad hasta principios de los años 60 era un efecto de la articulación significativa y de la relación al Otro, como garante, ahora en cambio es una ficción, y en su abordaje de lo real, no puede más que mentir. Lo que resulta cuestionado es toda la relación al Otro, al lenguaje como primero y dado de entrada. En esta misma época, Lacan agregará otra vuelta más a lo ya planteado en relación al final de análisis, como saber hacer allí con "su síntoma". Es otra dimensión del saber y el conocer, ligada a un "uso", una "praxis", un saber hacer, un desembrollarse contingente con el síntoma. El fin de análisis como "saber hacer allí con su síntoma", no llega demasiado lejos.

En la primera parte de este trabajo tomaremos la primera versión del pase, en la segunda trabajaremos el pase en 1976, para por fin arribar a algunas conclusiones y preguntas.

1. El pase verdad

La construcción de Lacan en 1967 establece un lazo entre represión y transferencia. La primera versión del pase es en términos de saber. ¿Saber respecto de qué? Ese saber concierne al deseo, al sujeto como ser del deseo. El deseo es planteado como un problema que tiene solución, los analizados son invitados a dar testimonio de cómo han resuelto el problema particular de su deseo.

Al comienzo del psicoanálisis esta la transferencia y lo está por el analizante.

El sujeto supuesto saber no es supuesto por otro sujeto, es el efecto de la conexión de un significativo a otro significativo. Lacan en este momento formaliza la apertura de la experiencia analítica en un algoritmo que constituye en sí mismo un artificio; la transferencia es condición del inconsciente (definido como saber, articulación de los significantes). Es el inconsciente transferencial, simbólico-imaginario, en la medida en que el saber y el sujeto son efecto de la articulación, del encuentro de los significantes, el *significante de la transferencia* y el *significante cualquiera*. La significación ocupa el lugar del referente aún latente que lo adjunta a la pareja significante-significado.

Hay un desplazamiento en la pregunta que va del "ser del sujeto" al "qué quieres del deseo". La pregunta no encuentra solución en el nivel de la identificación sino en el del deseo. Hay dos soluciones que el sujeto encuentra al problema del deseo: una positiva y una

negativa: “La terminación del análisis es el pasaje del psicoanalizante a psicoanalista. Hay una constante: el *ágalma* cuya enunciación es el deseo del analista, en tanto se mantenga como una *x*: de esa *x* su valor se anota como (-φ), la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o *a* para lo que lo obtura con el objeto parcial”. (Lacan, 1987)

El ser está a nivel de la causa del deseo. El viraje producido es a nivel epistémico, de un sujeto que no sabía la causa de su deseo, adviene a un saber sobre el ser, que era y ahora ya no es. Se trata de una verdad acerca del ser del sujeto.

Aun admitiendo que la travesía del fantasma permite localizar el “axioma de goce” para cada uno, no es seguro que esto cambie la relación a la pulsión. Hay un resultado en cuanto al saber: ¿pero qué cambia en relación a la pulsión?

Freud recurrió al concepto de pulsión porque la hipótesis del inconsciente descifrable no alcanza para nombrar lo real, y se topó con lo que llamó los “restos sintomáticos”, lo incurable del síntoma, la reacción terapéutica negativa o la “roca viva” de la castración, todos distintos nombres de lo que resiste al desciframiento.

2. El pase como satisfacción

Sólo podemos estar seguros de estar en el inconsciente real en el “espacio de un lapsus”: “el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), tan sólo entonces puede uno estar seguro de que está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo [*soi*]” (Lacan, 1993). Es el lapsus antes de prestarle atención, cuando lo hacemos salimos de él.

En el “Prefacio a la edición inglesa del seminario XI” Lacan (1993), interroga la verdad mentirosa de la asociación libre: “no hay verdad que al pasar por la atención no mienta”. Estamos aquí en una perspectiva donde la asociación libre, lejos de ser la llave de la verdad, procura una verdad hija de la atención y por ahí es una verdad fracasada.

Lacan invoca la figura de un Freud “solo” en relación a un inconsciente “fuera de sentido”.

Hay un cambio de la relación solitaria y desatendida al inconsciente, al inconsciente transferencial, “de a dos”, en pareja. Lo real, en Lacan, es lo más propio de él en la acogida que le hace al descubrimiento freudiano.

Miller, en su curso *Cuestiones de sutileza* (2011) retoma lo planteado en *El lugar y el lazo* (2001), donde situaba el fin de análisis no en términos de verdad o de atravesamiento del fantasma, sino de satisfacción. En el término *satisfacción* podemos reconocer el final no ya en términos de deseo, sino de goce.

Lacan propone en el “Prefacio...”, algo más moderado en cuanto al pase del 67: se trata de dar testimonio, en el mejor de los casos, de la verdad mentirosa; de obtener la satisfacción de los colegas. El pase consiste en *hystorizarse* a sí mismo. La verdad es variable; marcar la dimensión de la historia como *hystoria* (con la *y* griega de *hysterie*) es acentuar en la operación analítica la primacía del deseo del Otro y la falta de objetividad (*histoire - hystoire*).

El analista responde al analizante, no con el sentido como en la

década de los 60, sino con un: *¿Qué quieres?*

El *¿Que quieres tú?* implícito en el discurso analítico invita a construir a partir de una voluntad, de un deseo decidido; pero el deseo es equivocación, deriva, no se puede llegar a nombrar, no es voluntad por lo tanto, todo lo que llegamos a nombrar del deseo es un goce.

El análisis empuja para hacer del deseo una voluntad y en este empuje a la voluntad se insinúa la mentira.

El pase como atravesamiento del fantasma, como verdad, implica un saber acerca del goce extraído, es una palabra limpia de goce, lo que fue extraído de verdad, de saber del fantasma. Se introduce un cambio a partir de pensar el fantasma como aparato para el goce, se trata menos del saber que un sujeto ha podido extraer acerca de su goce, que de decir la satisfacción que ha podido extraer de su modo de gozar.

En 1964 Lacan articulaba el síntoma a una satisfacción, y el lugar del analista en relación al goce. Los sujetos se toman demasiado trabajo para alcanzar una satisfacción, y es ese “penar de más” lo único que nos autoriza a intervenir como analistas.

Se va a análisis por la insatisfacción que extraigo de mi modo de gozar, somos llevados a análisis por la urgencia, por una insatisfacción. El modo de gozar es invariable; el pase es el testimonio de lo que se ha podido extraer de una satisfacción, que apacigua mi urgencia y me empujaba a analizarme. El pase es cuando no hay más urgencia, cuando la preocupación ha disminuido.

El *parlêtre* es el ser que habla de su goce. El pase entonces no es la travesía del fantasma, es la transmisión de cómo el *parlêtre* ha dilucidado su goce, de cuál ha sido el arreglo con su modo de gozar; de cómo el sujeto cambió en relación a lo que no cambia (su modo de gozar) y de cómo se elaboraron para él las variaciones de su verdad, su camino de mentira.

Es el testimonio de un fracaso, si bien no en la obtención de una satisfacción, de la que hay que decir “que es” porque no se demuestra. Si se demuestra estaríamos en el orden de la necesidad y la verdad mentirosa. La verdad mentirosa es del orden de la necesidad, de lo que “no cesa de escribirse”, las contingencias pasadas se ordenan como necesarias en la repetición.

Retomaremos el planteo de la introducción acerca de la relación entre el “uno” surgido de la desconexión significativa y lo “real” fuera del sentido, a partir de la pregunta de Lacan: ¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tuviera, como lo real, ninguna especie de sentido?

El chiste no consiste sino en servirse de una palabra con otro “uso” que aquel para el cual está hecha, es en una retorsión donde reside su efecto operatorio. El chiste con el equívoco hace estallar no solo el sentido establecido sino que también tiene efectos en el cuerpo.

El significante es un semblante que intenta capturar lo real pero fracasa; el chiste introduce a nivel de la lengua un “uso” inédito del significante que constituye una invención. En la década del 60 Lacan se servía aún de la lingüística; el chiste era analizado según las técnicas verbales del significante en la producción de la significación. A partir de la disyunción entre el sentido y lo real, la

interpretación cambia; el modelo es la poesía y más precisamente la escritura poética. Se trata ahora no de la conexión de dos significantes, sino de la desconexión entre los significantes, de la contingencia, lo abrupto y el significante fuera de sentido. La contingencia introduce otra definición de lo real, no como lo imposible de escribir en lo simbólico, sino como lo que “cesa de no escribirse”, la contingencia, del goce.

La poesía no es solo efecto de sentido sino efecto de agujero, vacía la significación y escribe un goce que se ha desprendido del Otro. La poesía escribe, produce un agujero en el lugar del doble sentido. Esta duplicidad del significante (sentido y agujero) es correlativa de la inconsistencia del Otro.

En el transcurso de un análisis se puede verificar un cambio a nivel del “uso” de los significantes a los del destino de un sujeto, a la invención de un significante nuevo que, equivocando la lengua del *parlêtre*, dice de otro modo de la relación del sujeto a su modo de gozar, de una satisfacción que no era sentida como tal y de la pérdida de la urgencia que lo empujaba al análisis.

En *El lugar y el lazo* (2001), Miller interpela a que en el pase los analistas den testimonio de esta nueva “satisfacción”: ¿De qué modo los que han arribado a un final de análisis pueden testimoniar de una satisfacción alcanzada? ¿Cómo se sirven de esta satisfacción como analistas, que uso le dan al semblante?

Bibliografía

- Lacan, J. *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre* (inédito).
- Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. *Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1987.
- Lacan, J. “Prefacio a la edición inglesa del seminario XI”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- Miller, J-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Miller, J-A., *El lugar y el lazo*, 2001. (inédito).